



"Esperamos en el Dios vivo y Salvador de todos" (1 Tim.)

SENERO DE DOCUMENTACION
Vicaría de la Solidaridad

Documento N° 00698.00

Ingreso

Santiago, 14 de Abril de 1978.

Señor Director
Diario LA SEGUNDA
PRESENTE.

Señor Director:

En la edición del diario que Ud. dirige, correspondiente al día 11 del presente, las páginas centrales están dedicadas a mostrar aspectos de los talleres de artesanía que estimula la Iglesia Católica, en ayuda de los más pobres y necesitados. Como Vicario Episcopal de la Zona Oriente (Ñuñoa, La Reina, La Florida, Puente Alto, Sn. José de Maipo) -territorio en el cual se ubican las dos parroquias que son aludidas en el mencionado artículo- le ruego se sirva publicar la presente nota aclaratoria.

No puedo dejar de sorprenderme al ver que, dentro de la investigación efectuada por su diario, no se haya consultado las dudas a los párrocos respectivos o bien al Vicario que suscribe. Eso explicaría varios errores. El párroco de María Magdalena nunca ha comprado arpilleras; el P. Roberto Gilbo dejó de ser párroco de San Roque ya más de un año y está en el Instituto Pastoral de Madrid; la dirección que se da de Puente Alto no corresponde precisamente a un taller de artesanía, etc. Nuestro talleres de artesanía, por lo demás, como muchas otras actividades, funcionan en locales parroquiales.

Lamento mucho que su diario aborde una tarea -que consideramos tan delicada, tanto por la condición de las personas afectadas, como por la expresión cultural que representan- pretendiendo mostrarla como una labor "política y subversiva" y de "desprestigio del Gobierno", atribuyéndole, incluso, caracteres clandestinos. Las tareas de la Iglesia siempre han sido ejecutadas en forma pública y abierta y nada hay que ocultar.

Sin embargo, no quisiera entrar en detalles que quizás nos harían perder de vista lo importante. Me gustaría mucho que sus lectores apreciaran como nosotros la auténtica dimensión de lo que apoyamos.



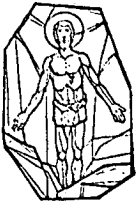
"Esperamos en el Dios vivo y Salvador de todos" (1 Tim.)

.. /

. Todo el país está conciente que la situación económica ha afectado dramáticamente a los sectores más pobres de la población. Esto ha llevado a la Iglesia a apoyar iniciativas que permitan, a lo menos, disminuir los graves efectos que de ella resultan. Por esta razón hemos apoyado especialmente en los sectores poblacionales los comedores infantiles, las bolsas de cesantes y también se han creado algunos policlínicos parroquiales, entre otras acciones de tipo social.

Las bolsas de cesantes, a través de actividades de producción y de servicio, han logrado, en alguna medida paliar los efectos de la cesantía de personas que se han agrupado en torno a ellas. Los talleres de estas bolsas se han dedicado a muy diversos rubros, tales como alimentos, vestuario, artesanía. En la Zona Oriente han tenido especial desarrollo los talleres artesanales de producción de arpilleras. Nuestra Iglesia les ha suministrado apoyo y asesoría. Pensamos que constituyen una manifestación propia de la cultura popular, emanada de las raíces mismas de quienes participan en ellos. La Iglesia no es ni ha sido censor de las expresiones del alma popular. Quienes allí participan no hacen más que vaciar la dolorosa realidad que viven en carne propia. Ya lo dijo Monseñor Precht en la carta a que alude su crónica: el hambre, la cesantía, Tres Alamos, los desaparecidos, no son producto de la imaginación; no son inventados. Lamentablemente existen. El contenido de los productos artesanales no es más que una expresión legítima de chilenos y de las vivencias de sus propios autores. Por desgracia, son vivencias que a muchos disgustan, pero que, tanto por la dignidad de ellos como por la nuestra, no deben silenciarse. Si alguna arpillera francamente política o siquiera "demasiado fuerte" ha salido fuera del país, no ha sido con la colaboración de la Iglesia. Tenemos acuerdos claros al respecto. En todo caso para poder cumplir con esta tarea, hemos recibido el aporte y la colaboración desinteresada espiritual, laboral y material de numerosas personas que comprenden la situación. No dejo pasar la oportunidad para manifestar mi gratitud a todos ellos.

Como afirma el articulista de LA SEGUNDA, debemos "proteger a los pobres, predicar la justicia y la caridad". Nuestra labor, que busca prolongar hoy el Evangelio, es eso y todavía más. Allí donde hay hambre, donde hay cesantía, donde hay desaparecidos, no basta la prédica. Tratamos de predicar con palabras y con obras. Buscamos, en conjunto con los afectados, con su participación, algún tipo de solución al problema concreto que enfrentan. Eso, Sr. Director, no es labor política, ni sub-



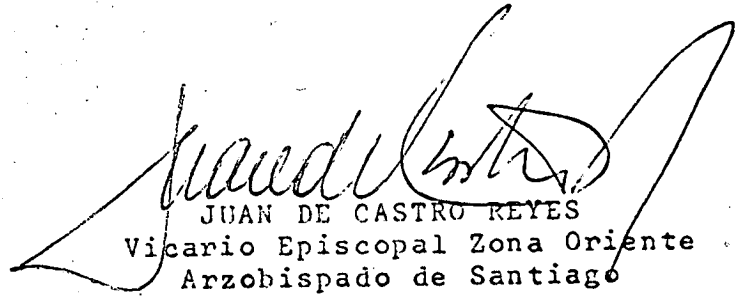
"Esperamos en el Dios vivo y Salvador de todos" (1 Tim.)

.../

versiva, ni de desprestigio del Gobierno de Chile. Pensamos lealmente que, por el contrario, ayudamos a los afectados y a Chile, con palabras y acciones del todo necesarias.

Señor Director, por la presente le extiendo una cordial invitación a fin de que conozca en el terreno mismo los problemas a que me he referido en esta carta. Estoy muy bien dispuesto a acompañarlo en una visita a alguno de los talleres o a cualquier otra de nuestras actividades que Ud. quiera visitar. Allí podrá Ud. conversar, preguntar, y recibir respuestas de labios de los propios trabajadores. Podrá Ud. sentir sus angustias, sus dolores y su humillación, y llegar a estimarlos tanto como nosotros lo hacemos. Estoy seguro que también mi hermano Cristián Precht accederá gustoso a acompañarnos.

Reciba, Sr. Director, junto a mi oración al Señor por la importante responsabilidad que Ud. tiene en su profesión periodística, mis más atentos saludos.


JUAN DE CASTRO REYES
Vicario Episcopal Zona Oriente
Arzobispado de Santiago